

EL DESPRECIO POR EL EMPRENDIMIENTO ¿CULTURA SOCIAL O IDEOLOGÍA?

Enero 2022

Entrevistado en EL PAIS (22-12-2021, última página), el filósofo y pedagogo Ernesto Calabuig deja varias frases más que sensatas en relación a cómo afectan a los adolescentes diversos aspectos del sistema educativo de España. Empieza diciendo que “hemos hiperprotegido a los hijos (que quedan) bastante inermes ante cualquier posibilidad de frustración”, para añadir que los alumnos “no aguantan (mas) que titulares” o que “hoy manda la satisfacción rápida de los deseos. Hemos educado en los derechos y mucho menos en las obligaciones” y comparar el antes en el que “había como una fe en que los procesos lentos daban resultados” y el “hoy (en el que) parece que no hay tiempo para eso”. Son reflexiones que no dejan en buen lugar unas ideas y actitudes sociales sobre este tema muy extendidas, reflexiones que comparto.

Aunque no lo dice expresamente, flota en sus respuestas una crítica hacia el escaso esfuerzo que se pide hoy a los jóvenes en el proceso educativo, apunta a la pérdida de ilusión de muchos de los que forman parte de ese colectivo cuando señala que “creen que no hay futuro” y parece aludir a la influencia externa en esta cuestión cuando se resiste a seguir la sugerencia del entrevistador de que “los mayores nos estamos esmerando en desanimarles; por ejemplo, la precariedad laboral que les estamos preparando es dantesca”, un momento en el que el periodista cumple escrupulosamente el papel de justificador de la negatividad de la juventud actual denunciada antes por el entrevistado.

Frente a esa sensatez y ponderación, el propio entrevistado se “despeña” cuando responde al periodista que le pregunta por el maltrato de los dirigentes políticos al mundo educativo (se entiende que se ha referido al preguntárselo a la materia propia del filósofo) diciendo “si quitan la Filosofía de secundaria, como pretenden, y la sustituyen por cosas del emprendimiento y tal, habrá chavales...” ¡Vaya! No era esperable que una persona que nos parecía hasta ese momento tan sensata y ponderada se lance a un menosprecio de la cuestión del emprendimiento (“...y tal”) sin que ésta hubiera salido a consideración previamente.

Avanzo, en primer lugar, que me parece importante que la Filosofía sea obligatoria en ese nivel del ciclo de la enseñanza, porque coincido con el entrevistado en que la educación debe tener como objetivo favorecer el pensamiento crítico en el alumnado y su capacidad de razonar de manera autónoma. No sé, por otra parte, si el plan del gobierno en la reforma de la enseñanza secundaria plantea así el tema de la inclusión o no de la

Filosofía y su alternancia con la cuestión del emprendimiento; tal vez sea algo que el filósofo trae a colación como ejemplo de otra materia, pero todo ello me parece significativo de uno de los vicios en los que caen los que se llaman defensores de lo social, de la formación integral o cívica o de índole espiritual o como quiera llamársele cuando pretenden exponer sus preocupaciones en materia educativa.

El entrevistado podía haber optado, a la hora de poner su ejemplo, por cualquiera de las materias del mismo ámbito educativo de la Filosofía, hoy tan presentes en la vida como las cuestiones identitarias, de género, las materias cívicas o sociales... y sobre las que caben muchas dudas del interés de su puesta de actualidad por tanto presunto reformador, que más bien parecen aspirar al viejo objetivo tan manoseado de “crear una nueva sociedad” que más parece una manipulación social como tantas de las “teorías” que han pesado sobre la humanidad en las últimas décadas, en especial, en el ámbito educativo (me acuerdo especialmente de dos que nos embelesaron a los jóvenes de izquierda españoles de hace 40 o 50 años, la “escuela de Summerhill” y “El libro rojo del cole”). Pero no, señala una materia que pertenece a un ámbito formativo distinto del que él domina (un atrevimiento, cuando menos), el de las competencias que pueden servir para aumentar la propensión al activismo, el favorecimiento de la capacidad de iniciativa y la preocupación por la mejora de las condiciones de vida de las personas.

No veo que la Filosofía se contraponga con una educación que favorezca el emprendimiento, entre otras cosas, porque ésta es una característica que puede ser aplicada a muchas facetas de la vida de las personas. Favorecer el activismo, la iniciativa o el emprendimiento puede servir para que los jóvenes participen en asociaciones de muy diverso tipo (culturales, profesionales, ongs...), para ayudarles a valorar unas y otras alternativas a la hora de decidir por dónde enfocar un trabajo o un asunto de cualquier índole, para buscarse su papel en la sociedad y su forma de vida, etc. Eso forma parte de la educación que debe recibir una persona, sobre todo si estamos hablando del ciclo secundario del proceso formativo. ¿O es que la formación no tiene nada que ver con cómo se plantean los jóvenes su papel en la sociedad? ¿Dónde está la incompatibilidad entre tener un buen argumentario crítico sobre la sociedad y favorecer su proceso para decidir qué función va a desempeñar en la sociedad y, como una posible opción, plantearse la búsqueda de su medio de vida de forma autónoma mediante la creación de su propio trabajo?

Es curioso que, cuando se pretende hablar bien de alguien en muchos ámbitos de la actividad social (en la vida artística, en el terreno profesional, en la búsqueda de su puesto en vida...) se diga de él, y se valore positivamente, que es inquieto, que tiene iniciativa, que es activo... o que es emprendedor) y cuando se aplican estas características al ámbito del mundo del trabajo se les pretenda dar un significado peyorativo, rayano en algo despectivo, casi un insulto.

Si es lamentable la desconsideración y el menosprecio sobre una característica social que está en la base de la creación de las mejores sociedades de toda la historia de la humanidad, mucho más lamentable es que provenga de una persona que tiene preocupación por mejorar las condiciones de las personas para desenvolverse en la sociedad sin los traumas y problemas de sus antecesores. Traumas y problemas que están en la raíz de la situación que hoy vivimos en España, donde las cuestiones económicas (de las que dependen, no nos olvidemos, la creación de riqueza y de empleo) parecen interesar solamente a los especialistas y, si salen en los discursos de los líderes sociales y políticos es para unirlas indefectiblemente a las cuestiones sociales, que, por supuesto, siempre son (y deben ser, según sus teorías) prioritarias en las políticas públicas.

Y nadie es capaz de concluir que será por algo parecido a la ausencia de una buena trama de emprendedores, de empresarios, de personas que dediquen la mejor parte de sus esfuerzos al mundo de la generación de riqueza (y, en consecuencia, de empleo) que esta sociedad española (y la andaluza en especial) que hoy tenemos está viendo como cada vez más sus empresas son compradas por otras de fuera, lo que supone someter su aparato productivo a las decisiones de empresarios que no consideran en puestos preferentes los intereses de sus entornos sociales y de relaciones. Todo lo cual es la base de porqué tenemos el mayor nivel de paro de Europa, un tejido empresarial compuesto mayoritariamente por empresas sin ambición por crecer, sin capacidad de hacer cosas nuevas, que en cuanto se presentan las primeras dificultades se hunden, desaparecen o se venden... Eso sí, se nos llena la boca hablando y alabando a actores, futbolistas, cómicos y otros profesionales... ¿Es resignación, cultura social o que hemos llegado a imbuirnos de una "ideología" que pone el acento en el entretenimiento y olvida algo tan importante como la forma de ganarnos la vida por nuestra cuenta, dejando "esta minucia" en manos del Estado, de la sociedad, de los empresarios... de los demás, en definitiva?

MARTÍN RÍSQUEZ